

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 plas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 plas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 plas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5. pral, int.
-Alicante: S. Francisco. 28. dup.
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Aviso importante.—Porque las mujeres deben ser espiritistas.—Los Desgraciados.—La impaciencia, (poesia.)

AVISO IMPORTANTE.

A los suscritores que renueven la suscripcion para el año V. de **La Luz del Porvenir** se les regalará, como en los años anteriores, un *Almanaque* para el año 1884.

Los que deseen, pues, continuar y no sufrir retraso en el recibo de los números correspondientes al 5.º año, deberán renovar sus suscripciones antes de aquella fecha, remitiendo su importe á esta Administracion situada en San Martin de Provencals, calle del Triunfo, n.º 4.

PORQUE LAS MUJERES DEBEN SER ESPIRITISTAS.

Como todo progresa en este mundo, la prensa espírita progresa tambien, y aumenta sus órganos con gran descontento de la escuela ultramontana, que en poco tiempo ha lanzado su anatema sobre varios periódicos espiritistas. «El Buen Sentido» de Lérida, ha sido uno de los agraciados; y «La Revelacion» de Alicante, despues de once años de existencia, ha sido excomulgada, cumpliéndose con dicha revista el antiguo adagio *mas vale tarde que nunca*. Despues salió en Huesca «El Iris de Paz», y apesar de venir como indica su título con el ramo de olivo, mereció su primer número los honores de la excomunion. Seria quizá porque casi simultáneamente con pocos dias de diferencia apareció «La Lucha» en Sevilla, y «La Luz del Cristianismo» en Alcalá la Real. Esta última ha dado ópimos frutos, porque ha sido la causa de que los ultramontanos crearan una *Revis'a* quincenal de religion, ciencias y literatura, que lleva por título «La Verdad» En su primer número hemos leído un notable artículo dedicado á las mujeres espiritistas de dicha poblacion, que ha sido valientemente refutado por «La Luz del Cristianismo», pero, como por mucho trigo nunca es mal año, para solaz de nuestras lectoras, vamos á reproducir el artículo de «La Verdad», diciendo á continuacion *porque las mujeres deben ser espiritistas*. Escuchemos antes porque no deben serlo.

A LAS MUJERES ESPIRITISTAS DE ESTA CIUDAD.

La mujer es débil por naturaleza; y si á esta debilidad se añade el abandono en que se tiene su inteligencia, no debemos en manera alguna hacerla responsable de la mayor parte de sus defectos. Comprendo, pues, que esta debilidad, que esta ignorancia la lleve inconscientemente á veces, á sabiendas las ménos, á cometer ciertas faltas; comprendo que estas lleguen á tomar, como escepcion, las abultadas formas del delito haciéndolas respirar en expiacion el insalubre ambiente que se exhala en la mansion del crimen: me explico, si bien no disculpo en absoluto, la mujer frivola, la mujer coqueta y hasta la mujer criminal; mas lo que no puedo comprender, lo que no se concibe, es que exista la mujer hereje, la mujer

espiritista. Aquí la pluma siempre dispuesta á defender á la mujer en todos sus actos, siempre dispuesta á disculpar sus defectos, niégase á continuar. ¿Y cómo defenderla, si sólo merece censura? ¿Pero existen estas mujeres, se atreverá á decir alguno? Sí, amigo mio; sí, por desgracia; es una verdad harto triste, pero verdad al fin. No teneis que ir á buscarla entre el ruidoso torbellino de las grandes capitales donde más profundas y reconcentradas se agitan las pasiones, no; existe aquí; vive, alienta entre nosotros. En este suelo católico, donde jamás hizo estragos la heregia, se halla para nuestra mengua la mujer espiritista. En esta tierra cristiana donde anidó siempre la fé más pura y acrisolada; en este pueblo donde se veneran devotamente las santas imágenes que nos representan á nuestra santa y bendita madre que está en el cielo; aquí, repito, la mujer espiritista deja esparcir, las máximas de su perniciosa doctrina. ¿Verdad que si en el hombre es atrevimiento increíble el pretender investigar esos grandes y misteriosos problemas que en balde durante el trascurso de muchos siglos han pretendido resolver otros hombres, en la mujer á mas de impropio y repugnante, es soberanamente ridículo? No era bastante que el hombre quisiera usurpar á Dios su soberanía pretendiendo vanamente poseer lo que á él solo le está reservado, sino que la mujer ha querido tambien mediar en el debate. ¡Qué horror! ¿Quién pudo precaver que tan alevosamente habian de avasallar, ó pretender avasallar, nuestras doctrinas esos profetas falsos que no alegan otros títulos para llevar á efecto sus crueles designios que la intrepidez y la insolencia? ¿Quién pudo pensar que esos incansables satélites de Luzbel, pretendieran con la propagacion de sus doctrinas, arrancar de nuestras almas las creencias católicas que nos legaron nuestros mayores como la herencia más sagrada? ¿Cómo pensar que la voz de la heregia se levantára entre los hijos de la católica Alcalá, causando tanto daños y perjuicios en la sociedad? No tememos, no, que puedan hacerse partidarios de esa maléfica secta las personas medianamente ilustradas, no hay que abrigar temor alguno; la razon repele naturalmente esas supercherías de que se valen los espiritistas para embaucar incautos; nos cabe esta seguridad; mas tal vez halle eco en los corazones débiles y enfermos, en las almas apáticas é indiferentes. Si; fanatizados por esos sueños en que el espiritismo funda una de sus pruebas más irrefutables; halagados por la esperanza de otra vida mas bella en el mundo de los espíritus; llenos de esas ilusiones engañosas que les inculcan los activos propagadores de sus falsas creencias, vémosles difundir misteriosamente las doctrinas no á la luz del dia, sino en la oscuridad de la noche, entre sombras, cual si ocultasen un crimen. Y no decimos esto despechados al ver morir en la lucha á la Iglesia Católica; nó, y mil veces nó está por muy encima de ellos; vanos serán sus esfuerzos, inútiles sus afanes; la Iglesia vive, y vivirá hasta la consumacion de los siglos; vosotros miserables pigmeos no derribareis el soberbio edificio que no han logrado echar á tierra tantas y tan formidables sectas como le han hecho la guerra desde su institucion por Nuestro Señor Jesucristo; las olas hirvientes del mar de vuestra ira se estrellarán sobre sus muros indestructibles: pero si causa indignacion y lástima ver como á manera de enjambre de podridas vivoras se deslizan en este centro esos libros espiritistas de hermosa portada, pero de infernal lectura; esos libros que tan mal sientan en las manos femeniles y cuyo contenido es un eficaz veneno, que vá cayendo gota á gota en las almas hasta perderlas.

Vosotras sensibles criaturas, que constituís la mitad más bella del género humano; ¿vosotras perjurais, vosotras negando los santos sacramentos de nuestra madre la Iglesia? ¿vosotras adictas fervorosas de una secta protestante, que nó otra cosa es la que habeis denominado con el nombre de espiritismo? ¡Imposible!... ¡no lo quiero creer! ¡lo veo, y dudo sin embargo...! ¿Es que acaso no sabéis cuál es la mision que os está confiada? ¿Conoceis los deberes de la mujer en la sociedad y en la familia? ¿Sabéis vosotras que estáis destinadas por ese Dios omnipotente, á quien negais sus principales atributos, por más que confesais amarle, á ocupar el puesto mas elevado en la sociedad cual es el de esposa y madre? ¿Ignorais acaso que haciendo el uso debido de esas dotes que os son propias, sois el sostén, la norma de esa sociedad pervertida que sin la fé de nuestras creencias católicas, se derrumbaria al abismo como un leve grano de arena á merced de los vientos? ¿Qué máximas podreis enseñar á esos hijos queridos en cuyos tiernos corazones se graban tan profundamente las ideas? ¿Como han de temer á Dios, cómo han de observar con exactitud las máximas de Jesucristo que vosotras os apropiáis para enmascarar la fealdad de vuestras doctrinas, si les habeis enseñado con el espiritismo á no temer la justicia divina, si son tan efimeros, tan insignificantes, los castigos que en pago de nuestras culpas se sufren, en la otra vida? ¿Qué resultados prácticos podeis prometeros en orden á su perfeccion, si en vez de saturar su alma con los perfumes del catolicismo, cuya sana doctrina hace más intenso el amor y el temor á Dios nuestro padre, le inculcais esas ideas malvadas que tienden al fin más depravado, pues ellas separan de un modo inconsciente del recto camino de la verdad? ¿Por qué, ya que indelebles quedan grabadas las ideas en el alma del niño, no sembráis en ella otra semilla cuyo hermoso fruto pueda aprovecharles otro dia, una vez desarrollada la inteligencia? Esos desgraciados angelitos, ¿por qué han de ser víctimas inocentes de vuestras faltas? Esas boquitas de ángeles que os besan sonrientes balbuceando apenas las frases que vosotras ¡oh madres! les enseñais... ¿por qué no se han de entrea-brir para rezarle á la Virgen esa oracion sublime de la salve, que al pasar por sus lábios parece que los roza una melodía del cielo, á cuyo arrullo se quedan adormidos pensando en la Virgen y en el ángel de su guarda, que extiende sobre ellos sus alas de luz para resguardarles de las asechanzas del enemigo? ¿Cómo quereis que esas inteligencias infantiles comprendan vuestra diabólica doctrina que cimentais pretenciosamente en la ciencia, cual si esto bastara á hacerla verdadera, si para inculcar en sus corazones estas ideas, se hace

preciso el enseñarles antes á discernir sobre los profundos arcanos de ciencia que vosotras mal podreis enseñarles cuando no la comprendéis? ¿Qué necesidad hay de obligar al niño á tales absurdos, pudiendo otro día, ya en otras aptitudes, abismarse en estos estudios despues de bien cimentada en educacion moral, sin ser indispensable para esto el separarse del catolicismo? ¿Qué será de esos niños desventurados?... Contestadme... ¿qué será de ellos? Cuando ya vayan fijándose sus ideas y empiecen á razonar lucharán naturalmente entre el bien y el mal. ¿Y cuál será el resultado? Si son buenos por naturaleza; si el convencimiento de vuestra doctrina no ha dañado hondamente sus almas, serán unos espiritistas honrados; creerán en Dios, cuya existencia es innegable, pero al fin espiritistas. Si por el contrario se hallan dotados de peores instintos, entonces... ¡desgraciados! ¡mil veces desgraciados! el fin de estos infelices en la tierra será en extremo doloroso; no tengais duda. Y ¿qué tú, mujer, tú, la llamada á esparcir el bien; la llamada á formar su razon, seas la causa de todo?... ¡lástima grande! ¿Notaste alguna vez el desagradable efecto que produce la vista del asqueroso gusano posado en el delicado cáliz de una hermosa flor? pues el mismo efecto hace en tus lábios la blasfemia y la heregia....

¿Conque ya esos ojos tan bellos que vertieron tantas lágrimas de ternura no volverán nunca á alzarse al cielo, en busca de un consuelo, de una esperanza en la vírgen bendita... sino que vagarán inciertos por el espacio buscando ansiosamente esos mundos ignotos donde decís que habitan los seres que en vida os fueron queridos..! ¿Conque esos lábios purísimos por los cuales resbalaron aquellas sublimes oraciones católicas, no se abrirán sino para escarnecerla? no es así mujeres espiritistas? No es este el deber que os habeis impuesto al adjuar ignominiosamente de la doctrina de vuestros padres? ¡Pero qué importa que el mundo te critique... qué importa... si tu sigues la verdadera doctrina que predicó Jesús... ¡qué importa... si tu eres buena... si tu gozas de la tranquilidad del justo!... ¿No es eso lo que contestas mujer espiritista? Por eso te crees muy superior á esas mujeres que ves penetrar en el sagrado templo católico. Y te ries de ellas, ¿no es verdad? ¡y las llamas ignorantes, con la mayor sangre fria! Y tambien la sonrisa del desden, plega tus lábios sarcásticamente al pasar indiferente junto á la iglesia donde te rociaron con las aguas del bautismo. Mírala... allí está... Penetra en ella un solo instante... ¿ves? al pié de aquel altar llegaste ó habias de llegar un día con el hombre amado, á que el sacerdote uniera con lazos indisolubles los corazones que ya había unido el amor, al pié de este mismo altar brotaron tus primeras oraciones de niña; y á los ecos imponentes y magestuosos del órgano se engendraron en tu pecho los sentimientos religiosos; allí, al pié de aquel confesionario brotó tu primera y sublime confesion; en el corazon de un hombre respetuoso á quien la Iglesia te enseñó á venerar, depositaste el secreto de tus infantiles faltas librando de un peso enorme á tu tierno corazon; y prosternada ante una imágen hermosa hicistes voto de no volver jamás á incurrir en aquellos delitos confesados...

Allí, allí, muger apóstata, tomaste por vez primera la comunión..... ¿Recuerdas aquel día? Reflejando la dulzura de tu dicha y la paz de tu conciencia, el cielo estaba azul y despejado, el día sereno y apacible; tu madre te esperaba anhelante; ¡qué momento más dulce! ¡inolvidable! ¿lo recuerdas? Te besó en la frente; aquel beso era complemento de tu felicidad. ¡Como resonó en tu alma! Tú, obediente y sumisa recordando el mandato del confesor, te arrodillaste á los pies de tus padres implorando de ellos el perdon para tus faltas como ya lo habias hecho con el ministro de Jesús. Tus padres entre lágrimas y besos te alzaron del suelo en brazos prodigándote en pago de tus acciones las caricias más dulces y halagadoras.... ¡oh! y has condenado al olvido estas fechas? ¿Has olvidado este día feliz de tu infancia? ¿Te has condenado tú á no gozar de estas delicias imponderables con los hijos de tu corazon? ¿Has abjurado de la verdadera religion para seguir la senda de los errores? ¡Funesto desengaño! Y creéis por esto haberse elevado á la categoría de mujeres científicas, de mujeres ilustradas, como vosotras os llamáis modestamente, siendo solo unas pobres mujeres espiritistas..... Si no comprendéis vuestra sagrada mision sobre la tierra; si no os saben estimar vuestros padres y esposos, apartaos de la sociedad, huid á las ocultas viviendas de las montañas donde pasen desapercibidas vuestras maquiavélicas tramas; envolvedos en las tinieblas de la sombra, ya que por desgracia y oprobio del sexo estáis perdidas en el piélago insondable del error, para conversar libremente con los seres de otros mundos que vienen, segun vosotras, á visitaros continuamente, y huir de nuestro lado; que la mujer espiritista, que la mujer que niega los sagrados sacramentos de nuestra Madre Iglesia, que la mujer perjura, es indigna de estar confundida en el honroso gremio de las mujeres católicas.

X

Lástima grande que sea tan modesto el autor del anterior artículo, que no haya querido poner su nombre, pues con letras de oro debia grabarse para que le admirara la posteridad.

Como de distintas opiniones brota la luz, vamos á decir porque creemos que las mujeres deben ser espiritistas.

Ante todo, preguntaremos á la escuela ultramontana, que adelanto le ha proporcionado á la mujer. si la ha emancipado de la esclavitud de la ignorancia, ó si la ha dejado vegetar en su triste condicion de sierva. Por nuestra parte creemos que se ha complacido en embrutecerla, en humillarla, convirtiéndola en espia del padre de sus hijos, en enemiga de la tranquilidad conyugal, en dócil instrumento de planes

jesuíticos. La mujer entregada en cuerpo y alma á la iglesia romana, es un *mueble*, es una *cosa*, pierde el derecho de pensar, y el sér que no piensa se confunde con el irracional.

No extrañamos que á la escuela ultramontana le contrarie en alto grado que la mujer estudie el espiritismo, porque pierde en realidad su mas firme sosten. ¿Qué haria el clero sin la posesion moral de la mujer? ¿cómo podria hacerse dueño de los secretos de familia? ¿cómo podria adquirir esos grandes legados que á veces son inmensas fortunas? ¿cómo podria dominar en absoluto si no hiciera suya la voluntad de la mujer que es el alma de la sociedad? Si Leitzniz aseguraba *que el que tiene la escuela tiene el mundo*, no es menos cierto que el que posee la ilimitada confianza de la mujer tiene en su poder la clave del progreso; porque los grandes políticos, los prudentes economistas, los profundos sábios, los valientes guerreros, los inspirados artistas, los ingeniosos industriales, los severos jueces, los activos obreros, todos los hombres, duermen sus primeros sueños en el regazo de su madre ó en los brazos de su nodriza. Todos han escuchado en su infancia los cuentos de la tradicion religiosa, todos han rezado esas oraciones infantiles, que aunque se rezan por rutina, como las costumbres forman leyes, si no se reza en la mayor edad, se recuerda con piadoso respeto las leyendas de la niñez, y se sigue la religion de nuestros padres, mas por cariño á su memoria, que por arraigada conviccion, pero la cuestion es que se sigue, al menos en la apariencia, y con esto ya tiene bastante el cielo, porque él se fija únicamente en la *cantidad* de fieles, su *calidad* importa poco, lo esencial es que se busquen los sacramentos de la santa madre iglesia, al nacer, al contraer matrimonio y al morir; y como al tomar parte en los bautizos casamientos y entierros reciben su estipendio correspondiente, aquí está la madre del cordero y el quid de la dificultad.

De la fé ciega de las mujeres depende el acrecentamiento de las rentas de la iglesia; por esto sus esforzados adalides, ponen el grito en el cielo al ver que algunas mujeres se emancipan de su tutela y haciendo uso de su razon, quieren saber el *por qué* de sus penas y de sus alegrías. preocupándose por averiguar de donde vinieron y adonde irán, que destino tiene su alma y porque se disgrega su cuerpo.

Nosotros no somos refractarios á las religiones ni por mania ni por sistema, nunca hemos sido sistemáticos, buscamos el progreso, y le aceptamos donde quiera que le encontremos. Deseamos ardientemente el engrandecimiento y la regeneracion de la mujer, y nos es del todo indiferente que se eduque y que se instruya en la gótica catedral, en la arabesca mezquita, en la oscura sinagoga, en el helado templo de Lutero, en la academia científica, en el laboratorio del químico, en el taller del artista, en el rincon de su casa, en los salones del gran mundo; nos importa poco el lugar donde se verifique el milagro: lo que si queremos es que la mujer sea racional, que haga valer sus derechos y comprenda sus deberes; que se consagre, si se casa, á su marido y á sus hijos, que si permanece soltera, comprenda que su dignidad es su único patrimonio, y que no venda su cuerpo, porque la mujer que se vende, ella misma se tasa en tan bajo precio que no tiene valor alguno.

Queremos que la mujer adore á Dios en la naturaleza, y que le ame en la humanidad, que eleve su pensamiento á la vida infinita del espíritu para que le sea menos penosa su estancia en la tierra, que comprenda sin que le quede la menor duda que su alma vivirá eternamente progresando segun su voluntad, que tendrá sucesivas existencias para saberlo todo, para analizar cuanto la Creacion encierra.

Queremos que la mujer se convenza por medio de la lógica que no es un sér inferior al hombre, que Dios no quitó á este ninguno de sus huesos para formarla, como afirma la historia religiosa, sino que la creó de las mismas sustancias que al hombre.

Es necesario que la mujer se ponga á la altura de su época, que no permanezca en la infancia del saber, para que el hombre encuentre su compañía agradable; y como es indispensable la creacion de la familia, es menester que la educacion de la mujer se adapte al adelanto que opera la civilizacion actual.

¿Han logrado las religiones educar convenientemente á la mujer? no; mil y mil veces no, lo mismo está hoy esa mitad del género humano, que hace diez y nueve siglos, siempre vive esclavizada. Dice un jóven escritor que el pueblo ayer era esclavo del señor feudal, y hoy lo es de su trabajo; y esto mismo se puede decir de la mujer,

que ayer gemia esclava en el *gineceo*, se la cambiaba por un par de bueyes, y hoy está supeditada á su confesor, y dominada al mismo tiempo por el demonio del lujo, trata de engalanar su cuerpo sin preocuparse por su alma, porque cree que los padres de la iglesia son los encargados de conducirla á puerto seguro; y esta errónea creencia estaciona de tal modo á la mujer, la empequeñece tanto, que no se cree capaz de discurrir nada serio; y cuando se la habla de la vida del mañana se encoge de hombros diciendo con estúpida humildad: Esas cuestiones no son para nosotras, eso es bueno para los hombres, bastante tenemos con educar á nuestros hijos y cuidar de nuestra casa. Y ahora les preguntamos: ¿Y de que modo educáis á vuestros hijos? ¿qué les enseñáis si de nada entendeis? todos los maestros estudian antes de enseñar á sus discípulos; y la mujer que es la maestra eterna del hombre, esa no se ocupa en estudiar, sino en rezar oraciones que no sirven mas que para entretener el tiempo.

He aquí la razon porque creemos que las mujeres deben ser espiritistas para que comprendan que con oraciones no se conquista el cielo, sino que con el amor y el trabajo es como progresa el espíritu. Si viéramos que esta ó aquella religion habia ennoblecido y regenerado á la mujer, que la habia convertido en docta profesora de sus hijos, y útil y entendida compañera de su marido aceptaríamos aquella creencia religiosa con verdadera fruicion, porque veríamos realizado el sueño de nuestra vida; pero si por el contrario vemos que las religiones tienden á la division de la familia, especialmente la católica apostólica romana, que separa los hijos de sus padres y á las esposas de sus esposos; porque los primeros en muchísimas ocasiones prefieren la aridez del claustro á los dolores y goces divinos de la familia; y las segundas confían á un hombre extraño todos sus secretos y ocultan á su marido lo que siente su corazon, lo que sueña su alma.

¿Y es esto lógico? ¿es esto racional? no; Dios no pudo crear á la humanidad para que esta violentara las leyes de la naturaleza, y como hasta ahora la filosofía espiritista es la que ofrece mas ancho campo para el engrandecimiento de la mujer, por esto creemos que las mujeres deben ser espiritistas, para comprender lo que valen, lo que pueden hacer, y la obligacion que tienen de progresar, porque no son de una raza inferior, no han venido á la tierra para vivir relegadas á ser un mueble de lujo ó un dócil instrumento de los caprichos del hombre, no; han venido para progresar, amando é instruyendo á su familia, tomando parte activa en el movimiento social, puesto que ella es parte integrante de ese gran cuerpo llamado sociedad.

Dice el señor X., qué máximas podrá enseñar la mujer espiritista á sus hijos: las máximas racionales que son las que se deben inculcar en la mente del niño. Le puede enseñar á rendir culto á Dios adorando la naturaleza que tantas maravillas encierra, le puede hacer comprender el inmenso agradecimiento que debe sentir por sus padres al haberle facilitado los medios para encarnar en este planeta donde tanto progreso puede hacer, le puede decir que ame á la humanidad como á su propia familia, puesto que en ella tiene los seres que en otras existencias estuvieron ligados á él por el mas cercano é íntimo parentesco.

Le puede aconsejar constantemente que haga el bien por el bien mismo, puesto que la mujer espiritista sabe perfectamente que el que atormenta será atormentado, que el que esclaviza será esclavizado, que el que niega agua al sediento tendrá que morir de sed, que el rico avariento tendrá que pedir limosna y nadie le tendrá compasion. La mujer espiritista puede enseñar á sus hijos la verdad de la vida, y en la verdad está Dios.

Dice el señor X. que la mujer espiritista no podrá buscar un consuelo en la virgen bendita; ciertamente, la mujer espiritista racionalista no vive de ilusiones, sino de realidades; y no son los espíritus elevados los que nos brindan consuelo, somos nosotros los que atraemos su buena influencia con nuestro constante trabajo y nuestro afan en hacer el bien.

Dice un antiguo adagio *ayúdate y Dios te ayudará*, y así es, los buenos espíritus podrán envolvernos con su fluído siempre que nos hagamos dignos de tal merced, pero el que se postre delante de una imágen y no haga mas que pedir, que exigir su proteccion nada mas que porque sí, pedirá en vano, porque nada conseguirá.

Pues si las vírgenes y los santos estuviesen obligados á proteger á todos los que

le piden consuelo, la vida seria muy cómoda si bastaba pedir para obtener. La mujer espiritista comprende que nada se consigue por *gracia*, sino por *justicia*, y para bien de la humanidad para realizar el verdadero adelanto, hay una imprescindible necesidad de estudiar con profundo detenimiento la filosofía espírita, especialmente la mujer, que es la que mas sufre y la que vive mas humillada. El día que las mujeres comprendan la verdad del espiritismo, no habrá tantas desgraciadas que giman en los hospitales víctimas del libertinaje y de la concupiscencia, no habrá en las cárceles tantas infortunadas acusadas de infanticidio, cuando se tiene la certidumbre de vivir mañana: no se cometen tantos desaciertos; no se vive tan hipócritamente cuando se sabe que todas nuestras acciones quedan fotografiadas en el álbum de la eternidad.

Si mañana se encontrara una religion que ofreciese á la mujer mas adelanto que el espiritismo, seríamos de los primeros que nos afiliáramos á ella, pero como hasta ahora la filosofía espiritista es la mas racional, por eso insistimos é insistiremos en aconsejar á la mujer que se separe de las religiones, porque en ellas no ha encontrado mas que su estacionamiento, y en muchas ocasiones su embrutecimiento, su idiotismo y la extincion de sus mas nobles y tiernos sentimientos; porque la mujer fanática abandona á sus ancianos padres, deja que seres extraños cierran sus ojos mientras ella dice que escoge por esposo á Jesucristo ¡A Jesucristo que solo estuvo desposado en la tierra con la caridad....! ¡A Jesucristo que vino á arrojar á los mercaderes del templo y á implantar en este mundo el árbol sacrosanto de la verdadera religion que es el amor universal! ¿cómo pues han de serle gratos á Jesucristo esos actos verdaderamente inhumanos, ese abandono de los ancianos, de los enfermos y de los niños, cuando él quiso tanto á los débiles....? ¡cuando él amó tanto á la humanidad!.....

¡Cuántos abusos! ¡cuántas torpezas! cuántas iniquidades se han cometido! ¡cuántas intrigas se han tramado á cual mas tenebrosas en nombre de la religion del Crucificado!

Ya es tiempo que la mujer despierte, no para ser sábia, para ser racional; para comprender de donde viene y á donde va, para amar á sus padres y ser su báculo y su sosten, para identificarse con su marido tomando parte en sus penas y sus alegrías, para ser la mejor maestra de sus hijos, la protectora de los pobres, la consejera de los atribulados, esto queremos que sea la mujer, porque es lo que debe ser, puesto que es un espíritu que viene á la tierra para progresar lo mismo que el hombre, y que educada como ha sido hasta ahora nada ha podido adelantar, y es necesario que adelante, porque aunque nunca se hace tarde en el día del tiempo, con todo, cuando todo en la tierra renace, justo es que á ese renacimiento se asocie la mujer, siendo como es, la que tiene á su cargo la educacion del hombre.

Mucho nos queda aun que decir para demostrar porque queremos que la mujer sea espiritista; pero por ahora basta con lo dicho para dejar sentado, que el progreso universal reclama el adelanto de la mujer, y que no reuniendo ninguna religion las condiciones necesarias para engrandecer y espiritualizar las aspiraciones de la mujer debe buscar esta en el estudio del espiritismo racional el conocimiento exacto de las verdades eternas, que demuestran la existencia del creador, la magnificencia de su obra, el progreso indefinido de los espíritus en los innumerables mundos que en rotacion incesante van girando por el espacio inconmensurable trazando letras luminosas que unidas en sílabas y estas en vocablos, forman la siguiente inscripcion.

¡Dios existió en la noche de los tiempos! ¡Dios existe! ¡Dios existirá!

¡Cuánto él crea tiene vida eterna! ¡las humanidades siempre vivirán!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LOS DESGRACIADOS.

¿Quiénes son los desgraciados? Penetremos en la choza del campesino, sorprendamos la humilde morada del obrero, entremos en los talleres del artista, en el bu-

fete del letrado, en los salones del aristócrata, del opulento, en el retirado gabinete del sabio, y en todos ellos sorprenderemos alguna lágrima, bien perdida entre las flores de una lujosa alfombra, bien deslizándose por los delicados encages de un elegante pañuelo, humedeciendo momentáneamente las cuartillas de papel del escritor, ó el pedazo de pan negro con que el obrero extenuado de fatiga por un trabajo duro y material recupera sus fuerzas. Todas las lágrimas al parecer son iguales, como las gotas de cualquier liquido incoloro, pero estas, bien aparecen silenciosas sobre las flores depositadas en forma de rocío, ó brotando ruidosas del manantial, corren en forma de torrente para formar alguna vistosa cascada ó bien las lágrimas brotan y aparecen veladas por el misterio del sentimiento, se forman en el silencio y en él desaparecen, haciendo á veces que cual bello rocío á su benéfica influencia, alguna virgen flor alce su tallo elevando al espacio su frente espejo de dolor y pureza; otras veces derramadas por pasiones violentas corren impetuosas entre carcajadas y gemidos y otras aunque al parecer inofensivas, son como las gotas de un liquido corrosivo, empañan y queman el cristal de los ojos que contempla su propia desdicha.

Investiguemos, escuchemos, y las quejas y los suspiros los oiremos exhalar de todas las almas, en todos los corazones descubriremos una gota de amargura. No nos dejemos sorprender y engañar por las beladas sonrisas de muchos de los que llamamos dichosos, pues cuánto dolor, cuanto sufrimiento á veces encubren! Si queremos buscar desgraciados, fijemos nuestra mirada en cual quiera de los seres humanos y asi como el escalpelo separa en cada uno de ellos semejantes visceras y tejidos la observacion, nos descubrirá análogas miserias que labran su desgracia por qué ¿que conquistador dormirá tranquilo mientras haya un pedazo de terreno que no le pertenezca? ¿Qué negociante al ver una ganancia en vez de la que imaginó, no se persuade de su desgracia y llega á ser durante tal impresion un sér desgraciado?

¿Qué astuto cree bien premiadas sus obras y satisfechas sus ilusiones? Que sabio ve realizado el colmo de sus afanes! ¿Qué sér de los que se han llamado dioses sobre la tierra, no ha sentido estallar su corazon por la desdicha? ¿Qué bracero al acostarse con hambre despues de un trabajo duro de doce horas no recapacita sobre su desgracia el tiempo que le permite su cansancio? ¿Qué mendigo no se cree desgraciado al escuchar una y mil veces: «Dios le perdone» comprendiendo que para los hombres aun no ha llegado la hora de perdonar; y por último ¿que alma buena nacida para ser feliz no es desgraciada á la vista de tanta desdicha?

Muchos dicen que hay desgracias imaginarias, que muchos se consideran desgraciados injustamente, y creo que esto lo dicen casi todos refiriéndose á los demás; es verdad hay mucho de imaginario en la vida, muchas injusticias, pero hay mucha desgracia y mucha pobreza oculta á veces en el fausto y la opulencia, porque muchos son los pobres que no piden, muchos los que al verse rodeados de comodidades y de riquezas se creen ricos, cuando son los que tienen la verdadera indigencia, son los mas necesitados.

Tengamos compasion de los que sufren. Pidamos por los que lloran, por que necesitan consuelo. ¡Ay! Sin embargo, cuánto se encubre bajo el mugriento harapo. ¡Ay! Cuanto pudieramos saber si hablara la mano descarnada que nos pide una limosna. Acaso el que pide tuvo y no dió; acaso el que llora, oyó gemir, y no enjugó ninguna lágrima!

Mas no tengamos compasion solamente al harapiento que en una esquina nos implora caridad por que no son ellos los únicos pobres.

Pobres son, los que tienen mucho, cuando no saben usar de sus riquezas, cuando estas no son bastantes á satisfacer sus caprichos y pasiones.

Pobres son tambien, los que teniendo una inteligencia, no estudian: los que abrigando un corazon, no sienten; los que disponiendo de una voluntad, no la encaminan por la buena senda de la moral mas pura.

¡Ay! Cuantos pobres viven ignorados sobre la tierra, y que poco caso hacemos de la palabra pobreza. Roguemos por ellos que muchos mas de los que pensamos existen.

Dichoso el que soporta con resignacion la pobreza; un escalon mas subido en la escala de su progreso, se tendrá en cuenta.

Dichoso el que sufre la pobreza sin murmurar, por que acaso sea una prueba

por el mismo aceptada, ó una expiacion por el merecida, y de todos modos se le tendrá en cuenta todo lo que padezca.

Amemósnos unos á otros sin interés ni miras particulares, por que todos padecemos pobreza. ¿Podemos decir acaso qué es lo que tenemos que sea realmente nuestro, que es lo que poseamos que no se nos haya dado?

Cuando la muerte nos desnude del velo mortal nos presentaremos todos con lo que verdaderamente sea nuestro, con lo que hayamos adquirido, y entonces se verá cuales eran los verdaderos pobres.

Para todos existe el dolor, este está en la esencia del alma humana, es indispensable en este mundo de prueba para que el hombre progrese. El rico mira con envidia devorar al pobre su miserable alimento, este á su vez envidia los goces de aquel. ¡Desgraciada humanidad! ¿Por que te aborreces? Por qué os han enseñado á odiaros atribuir á los demás la culpa de lo que cada cual es solo el culpable?

Si haceis un mal uso de lo que se os dá, que extraño que pidais volver pobre á este mundo á sufrir cuanto contempló impavido vuestro duro corazon y si arrepentido habeis pedido volver para hacer un buen uso de vuestra inteligencia, de vuestras riquezas, de vuestra posicion, que extraño que insistais en el castigo del que infringe una promesa, del que olvida un contrato. Porque no os han enseñado á amarnos, á ser felices, á desterrar el dolor ó á sufrirlo con resignacion para que os aproveche en otras existencias.

Séres desgraciados, acudid al espiritismo, él os espera mostrando en una de sus manos ese divino libro que se llama Evangelio, brilla en la otra la antorcha de la ciencia y brota de sus labios el Espíritu de verdad.

Llegad y vereis á sus pies abatidas bastardas pasiones que mal educadas se convirtieron en mónstruos para arrebatarnos nuestra dicha y que pugnan por borrar con sangre cien páginas de la Historia en las que solo se ven escritas con sangre tambien, intolerancia, ignorancia, imprevision, y egoismo.

AVELINA COLON Y GUTIERREZ.

LA IMPACIENCIA.

¡Grande desasosiego
Que turba nuestra mente
Secreta pesadilla,
Gusano roedor!
¡Inextinguible fuego
Como volcan rugiente,
Luz que de lejos brilla
Y muere á lo mejor!

Afan de que se pasen
Las horas y los dias,
Creyendo de este modo
Poder algo alcanzar:
Que en nada satisfacen
Las dichas y alegrías,
Porque lo vemos todos
Impávidos pasar.

Y no sirve paciencia,
Resignacion ni calma;
No sirven reflexiones,
Consejos en sazon;
¡Que es hija la impaciencia
De algun deseo del alma,
Y ésta tiene ocasiones
Que manda en la razon!

Se turba nuestro sueño
El alma experimenta
Aquel secreto anhelo
Que la hace fatigar:
Y solo nuestro empeño
Es lo que la alimenta,
Su único consuelo
Se cifra en esperar.

ELISA GARCIA RUBIO.